

Lugares y paisajes de cazadores recolectores pampeanos: una propuesta para su estudio

N. Mazzia¹

¹ CONICET, Área Arqueología y Antropología, Municipalidad de Necochea. Av. 10 y 65 s/n°, (7630) Necochea, Buenos Aires.
natymazzia@yahoo.com.ar.

RESUMEN. El paisaje en las sociedades de los cazadores recolectores es un aspecto complejo para estudiar desde la arqueología. En este trabajo se propone la idea de lugar arqueológico como un concepto clave para abordar la problemática. Su caracterización resulta posible mediante la integración de diferentes líneas de evidencias que incluyen objetos, espacios y cuerpos, partes constitutivas de la materialidad de la vida humana. Se presenta una estrategia de investigación centrada en la caracterización de lugares arqueológicos cuyo foco se sitúa, en forma alternada, sobre el terreno, sobre los objetos, sobre detalles particulares de los objetos y sobre el terreno virtual; incluyendo, además, perspectivas subjetivas mediante la inclusión de trabajo de campo antropológico. A partir de la información obtenida en estas diferentes escalas de análisis, se evalúan las posibles relaciones materiales y espaciales entre los diferentes lugares, para un momento determinado, con el objetivo de delinear un entramado espacial. De esta forma, se definen los paisajes sociales del pasado como una red de lugares interconectados mediante las evidencias materiales de las prácticas humanas y las experiencias corporales.

Palabras clave: *Paisaje, Lugares Arqueológicos, Cazadores Recolectores, Estrategia de Investigación.*

ABSTRACT. The landscape in hunter gatherers groups is a complex issue for the archaeological study. Thus, in this paper we introduce the idea of archaeological place as a key concept to address the problem. The characterization of places results from the integration of different lines of evidence including objects, spaces and bodies, essential parts of the material aspect of human life. The aim of this paper is to propose a research strategy centered on archaeological places that alternately focus on the field, objects, specific details of the objects and the virtual field. Subjective perspectives are also included through an anthropological fieldwork. Based on these characterizations, a discussion is proposed regarding the material and spatial relationships between places in order to outline a spatial and social network. Therefore, past social landscapes are defined as a net of interconnected places through the material evidence of the human practices and embodied experiences.

Keywords: *Landscape, Archaeological Places, Hunter Gatherers, Research Strategy.*

Introducción: el espacio y las personas

El espacio en la vida humana, concebido de formas muy dispares, ha sido estudiado por diversas disciplinas: geografía, sociología, historia, arqueología, antropología social, entre otras. En todos estos

casos se trata de aproximaciones a las características y las relaciones espacialmente observables a través de las cuales pueden aprehenderse fenómenos sociales. Las palabras utilizadas para hacer referencia a una dimensión o entidad espacial varían considerablemente de acuerdo con su contexto de aplicación. Paisaje, medioambiente, entorno, lugar, hábitat, región, ecosistema, territorio e, incluso, naturaleza son algunas de sus expresiones comunes. Estos términos suelen ser usados indistintamente, como sinónimos que dan cuenta de ideas similares. Sin embargo, según la lente a través de la que se mire la realidad estas palabras remiten a posiciones que pueden ser tanto contrapuestas como complementarias. Cada una presenta una compleja historia en cuanto a sus orígenes y al desarrollo de su significado. Aquí el foco se sitúa particularmente en la noción de paisaje.

El concepto de paisaje representa en sí una forma particular de aprehender el mundo, situada histórica y culturalmente (Thomas 1993). En nuestra vida cotidiana el paisaje se presenta como algo externo de lo que podemos disfrutar como espectadores. La naturaleza en su conjunto es concebida como una entidad ajena a nosotros, a la que nos podemos acercar, la podemos proteger o evitar, pero en la que rara vez nos incluimos. Esta escisión no es inherente al ser humano sino un producto de nuestra historia. La visión clásica de la ciencia, germen de nuestro sentido común racional, se asienta sobre la premisa de la existencia de una distinción fundamental entre la naturaleza y los seres humanos, entre el mundo físico y el mundo social (Galafassi 2001). El tema ha sido extensamente debatido en el seno de la Antropología desde la búsqueda del límite entre lo natural y lo cultural en nuestra propia humanidad (Levi-Strauss [1949] 1993) hasta el interés por discernir si es la naturaleza la que moldea la cultura o la cultura la que impone significado a la naturaleza (Descola & Palsson [1996] 2001; Durand 2002). En este constante debate, uno de los postulados con mayor vigencia propone entender las distintas nociones de naturaleza como construcciones sociales de diferentes grupos humanos (Descola 2003). Ciertamente, en la mayoría de las sociedades estudiadas desde distintas corrientes antropológicas no se ha encontrado esta dicotomía (Descola & Palsson [1996] 2001). Esto ha llevado a reflexionar y postular que las personas y el medioambiente somos componentes del mismo mundo y formamos parte de un proceso de mutua constitución, resultando entonces inútil pensar en términos de oposición binaria entre cultura y naturaleza (Ingold 2000).

Sin embargo, en nuestra mente permanece hondamente enraizada la idea de que el paisaje es la naturaleza contemplada. Implícitamente se asienta en esta idea la necesidad de un punto de vista, de una separación entre un espectador activo y la naturaleza pasiva. Las definiciones de la palabra paisaje en los diccionarios de lengua española apuntan a la porción de territorio apreciada desde un punto de vista singular, íntimamente relacionada con el arte pictórico, denotando siempre un escenario y un espectador y resaltando su fuerte vinculación con la apreciación sensorial (Orejas 1991; Real Academia Española 2001).

Esta idea de paisaje como tierra apropiada por una mirada no comprometida es una noción que emerge en un punto particular de la historia occidental (Thomas 1993). En la Argentina, la idea de paisaje se propaga de la mano de las descripciones de los naturalistas viajeros que miraban a la cordillera, las estepas, la selva, las pampas, las sierras y los ríos desde una perspectiva ya asentada en los registros artísticos y científicos del Viejo Mundo (Silvestre & Aliata 2001). Estos registros se remontan al Renacimiento europeo, en el siglo XVI, cuando artistas italianos y holandeses comenzaron a usarla en relación con la representación de escenas (White 2002; Cosgrove 2006). La estrecha relación de los contenidos en la idea de paisaje con el devenir de la historia del arte ha sido desarrollada por numerosos investigadores: Cosgrove (1984), Thomas (1993), Tilley (1994), Curtoni (2007), entre otros. De dicha historia se desprende que el vínculo entre representación y espacio es clave en el concepto de paisaje.

En ciencias sociales la primera definición formal del término paisaje aparece en un trabajo de geografía de Carl Sauer, quien habla de un paisaje cultural creado por un grupo humano a partir de un paisaje natural, siendo la cultura el agente, el área natural, el medio y el paisaje cultural su resultante

(Sauer 1925 en Anschuetz *et al.* 2001). En Arqueología, particularmente, la idea de paisaje se explicita en el año 1957 con la publicación de *Ancient Landscapes* de Bradford (1957 en Orejas 1991). Sin embargo, la cuestión espacial resultó clave desde los orígenes mismos de la disciplina (Trigger 1992). A lo largo de la historia de la arqueología se han desarrollado diferentes aproximaciones que consideran al espacio como principal unidad de análisis, abordando este tema desde perspectivas teóricas muy diversas (Bayón & Pupio 2003). En líneas generales, arqueólogos y arqueólogas han tratado de pensar los vestigios materiales insertos en una matriz espacial y a la vez convertir al espacio en objeto de investigación (Criado Boado 1999). Las aproximaciones arqueológicas a la dimensión espacial van desde su concepción como mero telón de fondo para la acción humana o despensa natural proveedora de recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas, hasta espacios vividos, pensados y experimentados en la vida cotidiana de toda persona, constructor y depositario a la vez de memorias y olvidos.

En el presente trabajo se exploran las posibilidades de la arqueología del paisaje en el estudio del pasado de las sociedades de cazadores recolectores en la región pampeana bonaerense y se expone una estrategia de investigación centrada en la caracterización de lugares arqueológicos, como una vía que permite avanzar en la comprensión de los paisajes de dichas sociedades.

Paisajes sociales: percepción, experiencia y subjetividades

A partir de mediados de la década de 1980 comienzan a gestarse en Arqueología fuertes reacciones contra el enfoque procesualista y la ecología cultural que lo sustentaba. Con respecto al tema espacial se le criticaba fuertemente el haber concebido al ambiente como una dimensión neutra, o en ocasiones dominante, en la que se superponía la actividad humana. Esta última considerada en la mayoría de los trabajos como una variable que podía ser cuantificada y graficada. Surge, en contraposición, la propuesta de abandonar la definición del ambiente como un espacio deshumanizado, concebido únicamente como aquel conjunto de recursos que esperan ser explotados o manipulados por las sociedades humanas. En esta perspectiva del espacio, desde un ángulo diferente, se propone correr el eje de la investigación basada en una epistemología positivista hacia técnicas cualitativas que humanicen el estudio de los paisajes pasados. El rechazo explícito de la aplicación de técnicas cuantitativo- matemáticas en las ciencias sociales vino de la mano del interés por la fenomenología y la hermenéutica. Esta forma de entender la dimensión espacial cobró fuerza especialmente entre arqueólogos y arqueólogas europeos bajo la influencia de geógrafos humanistas como Yi-Fu Tuan y Denis Cosgrove (Tilley 1994; Thomas 2001; García Sanjuán 2005; Diez Marín 2007).

La alternativa teórico metodológica propuesta fue denominada arqueología del paisaje. El uso del término paisaje ofrece a pesar de (y gracias a) su ambigüedad semántica, la posibilidad de unificar enfoques sumamente diversos (Orejas 1991; García Sanjuán 2005). La arqueología del paisaje trae consigo una definición espacial de carácter fenomenológico que nos remite a la dimensión simbólica de los elementos físicos del entorno y a la subjetividad de la experiencia perceptiva de habitar los lugares (Ingold 2000). Lejos de ser concebido exclusivamente como un escenario para la explotación económica, el paisaje es interpretado como parte fundamental de las prácticas cotidianas en la vida humana. Las relaciones ecológicas y las distribuciones espaciales aún importan, pero entendidas en el marco de las percepciones y experiencias de grupos humanos que viven en una determinada región (Kantner 2008). En este sentido, el paisaje representa una síntesis de la dimensión física del medio natural con la dimensión humana, simbólica y social (Criado Boado 1999). La propuesta de trabajo se basa en la integración de elementos en el espacio y en el tiempo, que resulte capaz de entender mediante las relaciones humanas con el entorno, no sólo la subsistencia y la demografía, sino también valoraciones y relaciones sociales de diferentes escalas (Orejas 1991; Gamble 2001).

La cosmovisión propia de una cultura se crea en parte a partir de la experiencia del mundo material en el que uno crece y lleva a cabo las actividades de todos los días. En este sentido, los caminos, las zonas con recursos importantes, las áreas donde se desarrollan las tareas domésticas, los espacios para el juego, no sólo enmarcan la vida de un grupo humano, también proveen la infraestructura física donde la producción material es llevada a cabo (Hood 1996). El paisaje es un medio para, y un producto de, la acción humana. No se trata de una realidad autónoma en la cual se localizan las personas y los objetos, sino de una construcción sociocultural. Las identidades personales y grupales se constituyen en determinados lugares que nos resultan propios. Estos son espacios humanizados y vividos desde la experiencia cotidiana. Las personas, en cualquier tiempo y contexto, estamos inmersas en un mundo de lugares (Tilley 1994). Tuan ([1977] 2008: 6) nos brinda una imagen al respecto: "... si pensamos al espacio como aquello que permite el movimiento, entonces los lugares son la pausa; cada pausa en el movimiento hace posible que una locación se transforme en lugar".

Lugares y paisajes tienen siempre significados y valores distintivos que son dinámicos a lo largo del tiempo (Criado Boado 1999; Curtoni 2000; Bender 2002; Bayón & Pupio 2003). La temporalidad (*sensu* Ingold 1993) es otro de los aspectos relevantes en el estudio arqueológico del espacio: el pasado se constituye como un elemento del paisaje, junto a los diferentes elementos físicos. Tiempo y espacio son dimensiones separadas pero actúan como medidas de la misma experiencia (Bender 2002; García Sanjuán 2005). La toponimia es un ejemplo de las variadas formas con las que el pasado se fija en la memoria de los grupos humanos (Nacuzzi 1991). El paisaje sustenta una narrativa de carácter temporal que da forma a un marco de pensamiento con el que el mundo puede ser entendido. En el entorno permanecen impregnadas las acciones pasadas, jugando un papel importante en la constitución del sentido otorgado a los lugares. Entre las sociedades móviles de cazadores recolectores la memoria está inscrita en la naturaleza con la que interactúan de manera constante. Ciertos elementos físicos del paisaje son singularizados socialmente y proporcionan recursos simbólicos cargados de significados para quienes se identifican con ellos. De esta forma se van creando las condiciones para el desarrollo de una memoria colectiva vinculada a ciertos lugares. Las diferentes evidencias materiales del pasado en el espacio hacen su aporte al contenido de la historia de cada lugar para quienes lo visitan posteriormente (Tuan [1977] 2008; Tilley 1994; Augé 1998; Troncoso 1999; Bender 2002).

Incluso en el marco de este tipo de estudio arqueológico del paisaje existen diferentes abordajes de acuerdo con la materialidad involucrada y las problemáticas analizadas. Por ejemplo, las construcciones arqueológicas representan improntas humanas sumamente notorias sobre el espacio, por ello, la perspectiva paisajística encontró un gran impulso en el estudio del megalitismo europeo. Con dicho estudio se relacionan los autores más referenciados sobre el tema. Las construcciones monumentales neolíticas pasaron a ser utilizadas para analizar la acción social y la manipulación de la materialidad del espacio, dentro de un sistema de significados que las situaba mucho más allá de su supuesta funcionalidad en la demarcación territorial (Richards 1993, 1996; Tilley 1993, 1994, 2006; Bender *et al.* 1997; Watson & Keating 1999; Thomas 2001). Particularmente en la Península Ibérica, los trabajos inicialmente vinculados al megalitismo también hacen hincapié en la gestión integral y la evaluación del patrimonio arqueológico, incorporando las percepciones actuales en la configuración de los paisajes del pasado, con el objetivo de realizar un plan de manejo de los sitios arqueológicos en función del valor dado por la comunidad local (Criado Boado & González Méndez 1994; Criado Boado 1999). La vertiente española de la arqueología paisajística fue la que mayor repercusión tuvo en las investigaciones de nuestro país. Aunque mayor fue su impacto en un sector de la arqueología uruguaya. El estudio de los llamados *cerritos de indios* experimentó un giro interpretativo a partir de su inclusión en la investigación del paisaje monumental. Este enfoque supuso la integración de diferentes escalas de análisis y el empleo de técnicas de prospección y fotointerpretación. A partir de la perspectiva del paisaje se han realizado estudios sobre los mecanismos de representación espacial y construcción monumental en las tierras bajas uruguayas, reconociendo la acción social que subyace a

las regularidades, la diversidad arquitectónica y la variabilidad cronológica, funcional y simbólica (Criado Boado *et al.* 2006; Giannotti García *et al.* 2008).

Las relaciones existentes entre espacio y poder es una de las problemáticas abordadas desde la perspectiva del paisaje en la arqueología argentina. En este enfoque, especialmente aplicable al estudio de sociedades divididas o en proceso de división social, el paisaje es entendido como un elemento más de la materialidad cultural que se inserta en la compleja red de relaciones y negociaciones sociales (Troncoso 2001). El concepto de *espacialidad* representa el interjuego existente entre espacio y poder; resaltando que diferentes situaciones de conflicto, dominación y resistencia forman parte de la producción y reproducción social del espacio (Soja 1985; Acuto 1999). Las separaciones socio-espaciales interpretadas a partir de la configuración de los espacios arqueológicos se relacionan con situaciones de desigualdad social y estrategias de control y dominación, entrelazándose en ocasiones con prácticas rituales y religiosas (Thomas 1993; Gordillo 2004).

Finalmente, el estudio de los paisajes arqueológicos también se nutre de la información obtenida a partir de las investigaciones etnográficas. El fundamento de la práctica etnoarqueológica en sí es el mismo que el aplicado en un marco procesual, sólo cambian las preguntas que los investigadores llevan al campo y la dirección de las interpretaciones que realizan a partir de las observaciones. Aproximaciones de este tipo pueden encontrarse, por ejemplo, en los estudios sobre el arte rupestre y la percepción del paisaje contemporáneo y antiguo en Australia (Taçon 1992, 1994); en el estudio sobre la percepción del paisaje y la construcción de identidades entre grupos de agricultores aldeanos en Guatemala (Hernando 1999); en el análisis de la movilidad y la conceptualización del territorio Nukak en la amazonia colombiana (Politis 1996); en la interpretación de lugares rituales del pasado bonaerense (Messineo & Politis 2007) y en la investigación sobre las prácticas espaciales en el movimiento de las caravanas pastoriles de los Andes centro-sur (Nielsen 2001).

La vida de los grupos de cazadores recolectores suele describirse en base a su alta movilidad, una gran dependencia de los ritmos de la naturaleza para su economía y una importante variabilidad en la densidad poblacional según procesos de agregación y dispersión grupal. Estas características determinan una cierta dificultad al momento de rastrear diferentes componentes que permitan realizar un análisis paisajístico (Diez Martín 2007). La arqueología del paisaje aplicada al estudio de sociedades nómades se encuentra con ciertas limitaciones dictadas por el registro arqueológico. Resultan una excepción los estudios que incluyen arte parietal. En ellos la noción de paisaje socialmente construido se transforma en una herramienta de gran utilidad analítica e interpretativa (por ejemplo, Taçon 1994; Mazzanti & Valverde 2003; Curtoni 2007; Carden 2008).

Pese a estas limitaciones, existe una vía para el estudio arqueológico de los paisajes de los grupos de cazadores recolectores aún cuando no se tiene registro de representaciones rupestres: los lugares.

Arqueología del detalle en el espacio: los lugares del pasado

Los lugares no son solo sierras o montañas, arroyos, extensas llanuras o grandes árboles, son también todas aquellas personas que pasaron por ellos. Hombres, mujeres y niños que vivieron experiencias cotidianas en torno a esos espacios, que los recorrieron en busca de refugio, de alimento o de materias primas. Grupos humanos que conocieron cada uno de sus rincones y fueron dejando allí su impronta con el paso del tiempo. Todo espacio físico se transforma en lugar a través de las experiencias de las personas, de sus memorias y de sus olvidos.

Los paisajes sociales se van conformando por una red de lugares interconectados que se relacionan entre sí mediante las interacciones y las actividades habituales de los grupos humanos, por la proximidad y la afinidad que éstos han desarrollado con esos emplazamientos y por los acontecimientos importantes que hace recordarlos e incorporarlos a la memoria (Augé 1998; Thomas

2001). De este modo, una de las formas que tenemos para comprender los paisajes de los cazadores recolectores es conocer cada uno de sus lugares, pensar cómo se relacionan entre sí y cómo cambian o se mantienen a través del tiempo. Por ello, la idea de lugar se transforma en un elemento clave a la hora de aproximarse al pasado de este tipo de sociedades desde el enfoque de la arqueología del paisaje considerando su profundidad temporal.

La perspectiva procesual hizo referencia a los sitios arqueológicos como lugares fijos en la topografía, donde los grupos humanos podían haberse detenido periódicamente para desarrollar sus actividades. De esta forma, para comprender el pasado, debían comprenderse los lugares (Binford 1982). Desde una perspectiva paisajística el concepto de lugar va un poco más allá del espacio físico como escenario de las acciones humanas. El espacio se transforma en lugar en cuanto adquiere definición y significado. Un lugar es siempre la fusión de espacio, persona y tiempo, constituye un espacio humano cargado de significados. Su singularidad se manifiesta y expresa en las experiencias cotidianas. El punto de partida de este análisis paisajístico es que los seres humanos estamos inmersos en un mundo de lugares. Éstos representan los contextos de nuestras experiencias colectivas, son construidos en el movimiento, en la memoria y el encuentro. Mucho más que meros puntos o locaciones son parte irreducible de la vida humana. Una persona está en un lugar tanto como forma parte de una cultura (Tuan [1977] 2008; Tilley 1994; Potter 2004).

Espacio y lugar son componentes básicos del mundo vivido. En la experiencia, el espacio es más abstracto: lo que comienza siendo un espacio indiferenciado se transforma en lugar en cuanto lo conocemos mejor y nos comprometemos. Este espacio es captado por los sentidos y la mente, sin relación con el espacio neutro entregado a la medida y a la cuantificación abstracta (Bachelard 1965). Por supuesto, los significados no son inherentes al lugar, éstos se desarrollan a partir de los diferentes aspectos de la experiencia colectiva particular con cada materialidad espacial. A partir de esta experiencia surge el sentido de lugar que vincula identidades, percepciones, acciones y espacios. El sentido de un lugar puede incluir tanto la identificación de un grupo con un espacio particular como su rechazo o indiferencia. Puede entenderse como parte de nuestra interpretación del mundo que nos rodea generada a partir de una combinación única de vistas, sonidos, olores y texturas (Tuan [1977] 2008; Rose 1995). Desde este punto de vista, los lugares son simultáneamente entidades físicas con una localización en el espacio y construcciones simbólicas en la mente de las personas, en sus costumbres y prácticas corporales. La proxémica, aproximación antropológica al estudio del espacio como un aspecto más de la cultura, ha situado al cuerpo como centro de las interacciones sociales con los otros y con el medioambiente (Hall 1986). El espacio corporal es el punto en el cual la experiencia y la percepción humanas toman forma material. Se presenta como un modelo fenomenológico para comprender la creación de lugares a partir de las diferentes dimensiones sensoriales, la orientación espacial y el movimiento (Low 2003).

Los lugares son una pausa en el movimiento (Tuan [1977] 2008). Los grupos nómades, en sus recorridos constantes a través de un área necesitan decidir donde establecer sus campamentos, donde parar por la noche en el medio de algún trayecto. Se trata siempre de elecciones *locacionales*. En este sentido, los movimientos son básicos para la conciencia del espacio. Moviéndose de un lugar a otro una persona adquiere sentido de dirección. El espacio puede ser experimentado a través de las distancias y extensiones que separan o unen lugares, adquirimos el sentido de distancia por el esfuerzo de movernos de un lugar a otro. Las distancias connotan grados de accesibilidad y de interés. Los desplazamientos generan la acumulación de experiencias significativas que, con el transcurso del tiempo, pueden devenir en memoria corporal. Los caminos conectan lugares y materializan el movimiento de los cuerpos a través del espacio, permitiendo la creación de un pasado, un presente y un futuro ligados por la experiencia a este movimiento (Tuan [1977] 2008; Potter 2004). El mundo espacial de los cazadores recolectores nómades puede pensarse como lugares conectados por recorridos. Una caminata es siempre una combinación de lugares y tiempos, tiempos que son tanto

estacionales como sociales. Los movimientos a través del espacio construyen historias espaciales (Tilley 1994).

El tiempo actúa como una medida de distancia. Una explicación para el amplio uso del tiempo como medida de distancia es el hecho de que las unidades de tiempo dan un claro sentido del esfuerzo. La respuesta común a una pregunta de distancia nos dice cuánto esfuerzo se necesita y que recursos de energía se requieren para alcanzar una meta. Las distancias pueden ser medidas, por ejemplo, en noches de sueño o días de trayecto. Una respuesta en kilómetros no es de gran ayuda a menos que estas unidades se traduzcan rápidamente en tiempo, esfuerzo y recursos necesarios, entre una pausa y otra (Tuan [1977] 2008).

El paisaje en la arqueología de la región pampeana argentina

En la región pampeana argentina el estudio de las relaciones de los grupos cazadores recolectores con su entorno ha sido abordado desde perspectivas muy variadas. En líneas generales, la problemática espacial con mayor énfasis en aspectos sociales tuvo mas desarrollo en aquellos estudios basados en evidencias arqueológicas del Holoceno tardío y de momentos post conquista, aunque no de forma excluyente.

Entre los temas explorados están aquéllos que se refieren a la relación dinámica entre factores como la localización y disponibilidad de los recursos en el ambiente, los territorios y la movilidad de los grupos de cazadores recolectores y la existencia de redes sociales amplias de interacción y de intercambio (Berón 1997, 2007; Flegenheimer *et al.* 2003; Politis *et al.* 2003; Frère 2004; Bonomo 2005; Mazzanti 2006; González *et al.* 2007). Un caso de estudio particular sobre la relación entre determinadas prácticas sociales y la distribución de recursos en el espacio es el de la modificación del paisaje para el abastecimiento de recursos líticos o *litificación* del paisaje (Martínez & Mackie 2003-2004). Otro aspecto de importancia en el análisis de los aspectos espaciales de las relaciones sociales se vincula con las prácticas mortuorias y la singularización de ciertos lugares del paisaje por medio de los entierros humanos (Luna *et al.* 2004; Mazzia *et al.* 2004; Romiti 2004; Bonomo 2005; Martínez *et al.* 2006; Berón & Luna 2007).

Las estructuras construidas en piedra, registradas en los sistemas serranos de Tandilia y Ventania, son entendidas como indicadores de la intencionalidad de los grupos humanos de modificar ciertos espacios. La construcción de estas estructuras ha implicado una planificación en el uso del espacio y un profundo conocimiento sobre las condiciones físicas del ambiente en el que se emplazaron. Se las asocia, tradicionalmente, con funciones económicas dentro de un sistema pastoril en el que actuaban articulando rutas comerciales. Aunque la función principal de la mayoría de las estructuras pircadas haya sido la captura y contención de ganado cimarrón, se han propuesto también otros tipos de destinos. Por ejemplo, algunas interpretaciones se refieren a pozos de agua, recintos de habitación, espacios relacionados con el control visual y la defensa del territorio, demarcación y límites territoriales y simbología asociada a un determinado ordenamiento cosmológico (Ceresole 1991; Madrid *et al.* 2000; Ramos 2001; Roa & Saghessi 2004; Pedrotta 2006; Mazzanti 2007; Mazzia 2011).

El arte rupestre, presente en ambos sistemas serranos bonaerenses y en la provincia de La Pampa, materializa en el espacio aspectos simbólicos y comunicacionales asociados al control y la demarcación territorial, la jerarquización de ciertos lugares, la expresión de un orden cosmológico e, incluso, las prácticas rituales chamánicas (Ceresole & Slavsky 1985; Madrid *et al.* 2000; Mazzanti & Valverde 2003; Oliva & Algrain 2004; Curtoni 2007). En momentos post conquista, en particular, la *espacialidad* se vincula fuertemente con una creciente territorialidad, los intercambios sociales y comerciales interétnicos, el interjuego entre relaciones de dominación y resistencia y la construcción de identidades (Bayón & Pupio 2003; Curtoni 2006; Pedrotta 2006; Mazzanti 2007; Tapia 2008).

A pesar de la multiplicidad de temas abordados en la arqueología de la región pampeana argentina que consideran aspectos sociales relacionados con el uso del espacio, no son tantos los trabajos posicionados de manera explícita en el marco de la arqueología del paisaje. Entre ellos, Bayón & Pupio (2003) proponen un modelo de ocupación del espacio del sudoeste bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX a partir del estudio del registro documental y cartográfico. Su objetivo es reconocer aspectos sobre el ordenamiento presente en el paisaje cultural que permitan guiar prospecciones arqueológicas. Al considerar en su análisis los diferentes actores sociales intervinientes en ese momento histórico, consideran al paisaje como campo de conflicto y tensión relacionada con *espacialidades* de sociedades diferentes (Bayón & Pupio 2003).

Mazzanti (2006) analiza desde la perspectiva teórica del paisaje las características que indican el ordenamiento espacial de los asentamientos, el despliegue de dispositivos de territorialidad y las relaciones sociales, económicas e ideológicas de los grupos de cazadores recolectores que habitaron las sierras de Tandilia más cercanas al mar durante el Holoceno tardío final. La constitución de territorios sociales en este paisaje serrano es asociada con un proceso dinámico de complejización social gestado en el seno de sociedades cazadoras recolectoras integradas a amplias redes socio políticas regionales y trans-regionales (Mazzanti 2006).

En su investigación sobre arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles de los siglos XVIII y XIX en la provincia de La Pampa, Tapia (2008) propone que la caracterización de la cultura material, las prácticas sociales y la configuración del territorio adquieren significación para la construcción de la identidad histórica regional.

Por último, Curtoni ha sostenido desde fines de la década de 1990 una línea de trabajo centrada en la construcción de territorios e identidades en el pasado del área centro-este de La Pampa (Curtoni 2000, 2004, 2006, 2007; Curtoni & Carrera 2001). Desde su perspectiva, la construcción social del paisaje en este sector pampeano se expresa como resultado del análisis de la jerarquización espacial, la sacralización de ciertos lugares, las estrategias de adquisición y distribución de rocas y la configuración de áreas rupestres. Todo ello relacionado con la territorialidad y con comportamientos pasados promovidos por variables sociales y simbólicas (Curtoni 2007).

Estrategia de investigación: una propuesta

Una de las premisas en la que se sustenta esta propuesta es que la materialidad de la vida humana involucra no sólo a los objetos sino también a los cuerpos y al espacio (Tuan [1977] 2008; Soja 1985; Tilley 1994; Augé 1998; Acuto 1999; Ingold 2000; Gamble 2001; Thomas 2001; Bender 2002; Low 2003, entre otros). La integración de la información que puede obtenerse a partir de cada uno de ellos, resulta una vía para entender la relación que los grupos humanos establecieron con el medio en el que vivieron, además de los cambios y las continuidades que se produjeron en esa relación a lo largo del tiempo. Es a partir de la integración de la información obtenida de los objetos, los espacios y las posibilidades corporales que se propone realizar el estudio de los lugares arqueológicos como un medio para avanzar en la comprensión de la vida de las sociedades pasadas. A su vez, el estudio en detalle de los lugares arqueológicos permite analizar las diferentes relaciones que pueden establecerse entre los mismos para un momento determinado, delineando un entramado espacial: los paisajes sociales pasados. Esta es, en definitiva, la noción de paisaje utilizada en este trabajo: los paisajes se conforman como una red de lugares interconectados mediante las características de sus emplazamientos, las evidencias materiales de las prácticas humanas y las experiencias corporales.

El estudio particular a partir del cual se desarrolló la estrategia de investigación que se detalla a continuación estuvo centrado en las sociedades de cazadores recolectores que habitaron y recorrieron el sector centro oriental del sistema serrano de Tandilia, durante el Pleistoceno final y diferentes

momentos del Holoceno, considerándose esta profundidad temporal en el análisis del paisaje. El mencionado sector serrano se encuentra en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Se trata de contextos sin registros de arte parietal, predominancia de objetos líticos y escasez de macrorrestos animales y vegetales.

Como se ha mencionado anteriormente, el paisaje en las sociedades de los cazadores recolectores es un aspecto complejo para estudiar desde la arqueología. Por tal motivo, se propone abordarlo mediante una estrategia de investigación que permita entender las características espaciales de las prácticas sociales del pasado en sus diferentes niveles. Para dar cuenta de esta estrategia se hará uso de términos provenientes de la fotografía: los procedimientos, métodos y técnicas aplicados a la problemática en estudio se conjugan dentro de una aproximación del tipo *zoom*.

Cabe destacar que otros investigadores, preocupados por el estudio arqueológico del paisaje, han utilizado la idea del *zoom* para combinar diferentes escalas de estudio en un mismo análisis. Sin embargo, sus definiciones y aplicaciones difieren en parte de las que se proponen aquí. Por ejemplo, Criado Boado (1999) busca una comprensión de las características de los distintos niveles espaciales por medio de la aplicación de un mecanismo de *zoom*. Su análisis tiene como objetivo comprender los rasgos formales presentes en los múltiples niveles de articulación espacial, desde el entorno natural hasta el personal. No incluye, sin embargo, escalas de mayor acercamiento y detalle que alcancen a los objetos. Hermo y Miotti (2003) proponen el uso del efecto *zoom* para relacionar la presencia de materias primas líticas intra e intersitio y lograr un acercamiento de detalle o un alejamiento panorámico de su uso a nivel regional. Esta última aproximación se acerca a la propuesta de Torrence (2001) quien postula la necesidad de generar una síntesis entre los puntos de vista característicos de los análisis de escala macro y micro al momento de estudiar la tecnología de los cazadores recolectores. En lo que respecta a estas diferentes escalas de análisis, Gamble (2001) renueva y enriquece la perspectiva con la incorporación de conceptos que relacionan tiempo y espacio en las prácticas sociales. En su esquema conceptual, Gamble propone dos niveles analíticos: los escenarios, constituidos por los lugares donde se desarrolla la vida social, y las regiones, en las que se incluye el paisaje social. El paso de una escala a otra está dado por las redes espaciales y sociales en las que se entrama la vida de los grupos móviles (Gamble 2001).

Nutrida en parte por estos diferentes aportes, en este trabajo se utiliza una analogía fotográfica para articular herramientas de análisis que incluyan tanto el detalle de los objetos como escalas espaciales amplias, pero pasando por escalas intermedias que unan ambos extremos. En fotografía, un objetivo *zoom* es aquel que posee una distancia focal variable, es decir, que permite variar a voluntad el ángulo de visión moviéndose desde un gran angular, del cual resulta una perspectiva mayor al ángulo de visión del ojo humano, hasta un macro con el que se pueden obtener imágenes ampliadas de objetos muy cercanos. Esta dinámica entre métodos para el estudio del detalle y de una gran escala brinda la posibilidad de analizar y articular los diferentes elementos constitutivos de los lugares y paisajes de los cazadores recolectores que habitaron la región pampeana. Por ello, en esta propuesta, el foco de la investigación y las técnicas aplicadas para su desarrollo varían desde un plano de detalle de los objetos arqueológicos mediante un enfoque tecnomorfológico, con un detalle aún mayor a partir de estudios arqueométricos; pasando por un primer plano de cada sitio por medio del detalle de los trabajos de campo, de laboratorio y del procesamiento de imágenes; para luego hacer un plano general que los incluye en relación con el entorno serrano en particular y una panorámica amplia que los considere en el marco areal a partir del uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) desde un enfoque geomático.

En suma, a través de este acercamiento de foco variable se busca entrelazar los métodos y las técnicas que resultan apropiados para abordar los diferentes ejes de esta investigación. En este caso, el foco se puso de forma alternada sobre el terreno, sobre los objetos, sobre detalles particulares de los objetos y sobre el terreno virtual; además, si bien el aspecto subjetivo fue considerado en cada una de

estas instancias, el foco también estuvo puesto en forma particular sobre las personas, mediante el desarrollo de trabajo de campo antropológico. Cada una de estas estrategias resultó en un abanico de tareas sumamente diversas que, si bien a continuación se van a detallar por separado, en la práctica forman parte de un continuo y constante ir y venir entre una y otra.

Sobre el terreno: trabajo de campo arqueológico

El trabajo de campo arqueológico estuvo orientado no solamente a obtener nuevas evidencias arqueológicas que permitan ampliar la perspectiva espacial y temporal que se tenía del pasado humano en el área de estudio, sino también contar con un relevamiento completo del entorno de los espacios con ocupaciones humanas. En ese marco, se realizaron prospecciones aéreas y pedestres, recolección superficial y excavaciones.

El reconocimiento y la descripción sobre el terreno de las características fisiográficas y microambientales del área de estudio en general y de los entornos de los sitios arqueológicos en particular se llevó a cabo a partir de prospecciones geográficas y arqueológicas, tanto terrestres como aéreas. La importancia de la prospección arqueológica radica en que permite establecer prioridades y definir una estrategia de trabajo que sea adecuada a los sitios hallados, al mismo tiempo que representa una base empírica relativa al comportamiento espacial de las sociedades del pasado (García Sanjuán 2005). La prospección aérea, realizada en este caso en un avión biplaza, fue el primer acercamiento a la microrregión como una totalidad. Al ser combinado con la prospección en superficie, el reconocimiento aéreo forma parte del cuerpo fundamental de la exploración, descripción, análisis e interpretación arqueológica del espacio, permitiendo el descubrimiento de sitios nuevos, pero, fundamentalmente, contextualizando la información sobre el terreno desde una panorámica visual más amplia (Roskams 2003).

Un punto fundamental del trabajo sobre el terreno fue el registro de experiencias subjetivas, por considerar que la misma práctica arqueológica ofrece una forma para explorar las relaciones entre personas y lugares a partir del registro de las experiencias de quienes participan. Para dicha actividad sirvieron de guía las propuestas de Bender y colaboradores (1997). Para estos investigadores, parte del trabajo de prospección y posterior intervención en los sitios implica la experiencia corporal y sensorial de cada uno de los integrantes del equipo de trabajo volcada en los diarios de campo, dando cuenta de una amplia diversidad de percepciones. Por eso, se propuso a quienes formaron parte de las prospecciones y las excavaciones que llevaran un diario de campo personal. Se buscó compilar diferentes apreciaciones sobre los trayectos realizados que dieran cuenta de las características de la superficie prospectada y los atributos físicos del entorno, resaltando las dificultades encontradas y las condiciones de visibilidad y acceso que presentaron los caminos que conducen a los sitios. Movimientos, distancias, visibilidad, sonidos y olores fueron registrados. Entre todos, la visibilidad ha tenido preponderancia en el registro, debido a la importancia que tiene para nuestro sentido del espacio en la actualidad. La documentación de las condiciones de visibilidad en cada uno de los sitios arqueológicos, a la que se suma la información fotográfica, planimétrica y los datos tomados con GPS, resultan la base empírica y subjetiva con la que se compararán los análisis de visibilidad realizados en un entorno SIG (véase más adelante).

En las investigaciones arqueológicas, los análisis de visibilidad han incluido perspectivas y aplicaciones sumamente diversas (Lake & Woodman 2003). En dichos análisis los estudios realizados directamente sobre el terreno se entremezclan con aquellos realizados sobre el terreno virtual (véase más adelante). Interesan a los fines de esta propuesta los estudios sustentados en un análisis formal de las condiciones de visualización y los análisis de visibilidad basados en una perspectiva fenomenológica de la experiencia sobre el terreno. Entre los primeros se encuentra la propuesta metodológica de Criado Boado (1993, 1999) para el estudio de paisajes arqueológicos. Este

investigador sostiene que el análisis formal de las condiciones de visualización permite una aproximación a la concepción espacial implícita en las acciones sociales pasadas. Dicho análisis incluye la determinación de las cuencas visuales y panorámicas de la zona de estudio y la caracterización de la intervisibilidad existente entre diferentes lugares. Si bien estos lineamientos fueron desarrollados fundamentalmente para el estudio del megalitismo europeo, Curtoni (2007) los puso en práctica en su análisis de las condiciones de visibilidad topográfica que ofrecen las geoformas pampeanas. La propuesta fenomenológica para un análisis de visibilidad desde la experiencia sobre el terreno se basa en el supuesto de que la topografía, sustancial para las posibilidades visuales, se encuentra generalmente poco alterada (Lake & Woodman 2003). En trabajos sobre los paisajes megalíticos, como los de Thomas (1993, 2001), Tilley (1994) y Bender y colaboradores (1997) el análisis de la visibilidad es parte de la experiencia de los arqueólogos de estar y de moverse en los espacios. Esto no implica generar analogías directas ni alguna forma de empatía con las sociedades pasadas, se trata de generar preguntas desde la experiencia subjetiva sobre las posibles relaciones espaciales existentes en el pasado (Thomas 1993).

Con respecto a este registro de apreciaciones sobre el terreno, resulta necesario reconocer explícitamente que la experiencia registrada proviene de cuerpos moldeados por la vida sedentaria actual. Así, esta perspectiva se presenta como una forma de habitar los lugares arqueológicos en el presente, haciéndose eco de la idea de Ingold (1993) de que la arqueología es la forma más reciente de morar un lugar antiguo.

Sobre los objetos

Sobre los objetos se realizaron análisis particulares, en este caso como se mencionó anteriormente, se trata principalmente de objetos líticos. El análisis de los artefactos líticos condujo a estudios de procedencia de las materias primas y análisis tecnomorfológicos de acuerdo con los criterios de la organización de la tecnología lítica, empleando la tipología desarrollada por Carlos Aschero (1975, 1983; Aschero & Hocsman 2004). Las características tecnomorfológicas de los artefactos líticos son aquellas que resultan de los procesos de producción, mantenimiento y/o reciclado a partir de los cuales se les dio forma material. Como parte de estos procesos se consideran las diferentes acciones que se evidencian en los caracteres permanentes de la morfología de cada artefacto, entre ellas: la selección, obtención y traslado de la materia prima, el acondicionamiento del nódulo, la obtención de las formas base y la formatización. A partir de este análisis, se buscó identificar las evidencias materiales de las técnicas y acciones involucradas en la modificación de las materias primas líticas que formaron parte del repertorio tecnológico de los grupos humanos que habitaron el espacio pampeano en el pasado (Lemonnier 1992; Sinclair 2000). Este repertorio tecnológico involucra al cuerpo de conocimientos socialmente construidos y a los procedimientos prácticos que una sociedad implementa en su relación cotidiana con el entorno físico. De igual forma que los lugares y paisajes son entendidos a partir de la experiencia espacial humana, los artefactos cobran sentido en el contexto del estudio de las personas involucradas en su producción y uso (Ingold 2000). Asimismo, la identificación de las posibles fuentes de las materias primas seleccionadas para la manufactura de artefactos líticos permite establecer relaciones espaciales, distancias y movimientos de objetos, personas e información que conectan los lugares arqueológicos estudiados con diferentes áreas de abastecimiento de rocas.

Sobre el detalle en los objetos

El foco con mayor detalle en los objetos en este caso se realizó mediante una metodología que apunta a recuperar las sustancias que puedan haber quedado adheridas en los artefactos

manufacturados por talla, por picado, abrasión y pulido y en las lascas sin modificar. El análisis de estas sustancias brinda información relacionada con aspectos dietarios y/o de producción y uso de los artefactos en el pasado, su detección sólo puede realizarse por medio de análisis químicos (Evershead *et al.* 1992). En este sentido, desde un enfoque arqueométrico, se realizó el análisis mediante cromatografía gaseosa de los ácidos grasos extraídos de las piezas arqueológicas provenientes de sitios en estratigrafía. El objetivo fue obtener la mayor información posible a partir de los objetos líticos en un contexto con escasa o nula preservación de macrorestos animales o vegetales.

La metodología aplicada se basa en obtener una muestra de las grasas atrapadas en las porosidades de las rocas realizando una extracción con cloroformo. El extracto es sometido a un proceso de metilación, obteniéndose esteres metílicos que son inyectados en un cromatógrafo gaseoso. La cromatografía gaseosa es una técnica analítica que consiste en la separación de mezclas de compuestos orgánicos volátiles o semivolátiles mediante el uso de protocolos y equipamientos específicos y la posterior interpretación de los cromatogramas resultantes. Esto último implica comparar la presencia y la proporción de un ácido graso en la muestra analizada con los presentes en las bases de datos de composición de grasas de origen animal o vegetal contemporáneos (Evershead *et al.* 1992). De esta forma, al momento de interpretar los valores obtenidos en cada muestra, los porcentajes relativos de cada ácido graso son comparados con diferentes bases de datos de composición de grasas de origen animal y aceites de origen vegetal actuales y con bases de datos publicadas en trabajos arqueológicos (por ejemplo: Robinson *et al.* 1991; Fankhauser 1994; Brenner & Bernasconi 1997; Malainey *et al.* 1999; Babot *et al.* 2007; Buonassera 2007; Frère *et al.* 2010; Chemical and physical tables U.S. Testing Company, INC.).

Los resultados obtenidos permitieron obtener información sobre los recursos orgánicos procesados con algunos de los artefactos y considerar relaciones espaciales, por ejemplo, a partir de la identificación de grasas de peces de agua dulce en una lasca sobre ortocuarcita de la Fm. Balcarce hallada en el interior de un abrigo rocoso ubicado a 400 msnm (Mazzia 2012).

Sobre el terreno virtual: procesamiento de imágenes y análisis mediante SIG

Al momento de considerar la zona de estudio en un plano más amplio y general, (haciendo uso nuevamente de la analogía fotográfica) se llevó a cabo el análisis de toda la información con referencia espacial mediante la generación de un proyecto SIG. Es decir, se conformó una base de datos georreferenciados que pueden ser visualizados y analizados de forma interactiva permitiendo una visión global del terreno, incluyendo una perspectiva espacial más allá de los límites de la microrregión abarcada desde el trabajo de campo. Capaces de sintetizar un amplio espectro de representaciones espaciales, los SIG brindan múltiples opciones a los estudios enfocados en la dimensión espacial.

La generación de esta base de datos consistió en digitalizar cartas topográficas y, a partir de ellas, digitalizar en AutoCAD cada una de las curvas de nivel, asignándole la elevación correspondiente según su cota. La variable topográfica no puede aprehenderse completamente a partir de un mapa tradicional, a pesar de su relevancia para los estudios espaciales, por ello cobra importancia el análisis tridimensional que permiten los modelos de elevación digital del terreno (MED). A partir del archivo vectorial de las curvas de nivel digitalizadas se generó un MED utilizando la aplicación *Gridding Wizard* de ER Mapper. Los MED son representaciones tridimensionales de la topografía por medio de las cuales la forma del relieve terrestre puede ser aprehendida desde el laboratorio (García Sanjuán 2005). Al no ser posible reconstruir la naturaleza exacta de la cubierta vegetal existente en el pasado, lo que conformaría la piel de la superficie terrestre, los análisis que utilizan MED usan los rasgos estructurales, los huesos del paisaje, conocidos a partir de la geomorfología (Llobera 1996). Una vez

creado, este modelo fue utilizado como base para los posteriores análisis, permitiendo realizar vistas tridimensionales desde diferentes ángulos de visión.

Con el objetivo de trabajar con imágenes que mostraran mayor detalle se superpuso a este MED un mosaico de fotografías aéreas e imágenes satelitales. De esta forma, se generaron imágenes de alta resolución con referencia espacial a partir de las cuales pueden obtenerse perspectivas 3D dinámicas de aspecto más real. Este material fue de utilidad al momento de generar, por ejemplo, análisis de las condiciones de visibilidad teórica de cada uno de los lugares arqueológicos, análisis de las características de sus emplazamientos y cálculos de distancia.

Esta parte del procesamiento de imágenes insume muchas horas de trabajo, pero existe la posibilidad de obviarla descargando de la página <http://www.gdem.aster.ersdac.or.jp/> un MED realizado con imágenes ASTER del satélite TERRA, puesto a disposición gratuitamente por el gobierno japonés y la NASA. Asimismo, pueden utilizarse las imágenes disponibles con el software *Google Earth*. Sin embargo, la decisión de elaborar un modelo propio se basa en la necesidad de contar con mayor resolución espacial. Por ejemplo, al ser generado a partir de información cartográfica de escala 1:50.000 el tamaño de celda del MED obtenido es de 5 m, en tanto el descargado mediante internet cuenta con una resolución espacial de 30 m.

Para estudiar los paisajes arqueológicos de los cazadores recolectores pampeanos, considerando la movilidad de estas sociedades (Politis 1996; Politis *et al.* 2003), fue preciso ampliar la escala de análisis más allá de la microrregión de sierras en las que se desarrolló el trabajo de campo. Por esta razón, con el objetivo de obtener una perspectiva espacial más amplia, en el procesamiento de imágenes se sumaron otras zonas geográficas de relevancia arqueológica. La superficie total del terreno abarcado por medio del modelo digital fue de aproximadamente 8000 km², por lo que se presenta como una base de datos espacial abierta a la introducción de información arqueológica de diferentes áreas y, por lo tanto, disponible para ser usada por otros investigadores. Una vez generado el material de base, se realizaron diferentes análisis espaciales. Con el uso de estas herramientas tecnológicas se han delineado cálculos de las posibles distancias recorridas por los cazadores recolectores, reconociendo puntos clave para atravesar el espacio como abras y cursos de agua. De esta forma, la representación gráfica generada con imágenes tridimensionales georreferenciadas, resulta útil para el desarrollo de propuestas sobre los caminos y los movimientos a través del espacio pampeano de los grupos del pasado, en tanto posibles vías de comunicación entre dos puntos de acuerdo con los criterios de permeabilidad del terreno (Criado Boado 1999). Resulta importante destacar que el software utilizado ofrece la posibilidad de calcular la distancia entre dos puntos según los kilómetros que los separan. Sin embargo, las distancias expresadas por medio de valores métricos no incluyen la perspectiva de la experiencia, motivo por el cual resulta más enriquecedor medir los trayectos, por ejemplo, según el tiempo que puede implicar su recorrido. Incluso la velocidad puede variar de acuerdo con las circunstancias del camino a ser transitado. Según Ingold (2000), en los paisajes la distancia entre dos lugares es la experiencia del viaje hecho, del movimiento corporal de un lugar a otro y las vistas gradualmente cambiantes a lo largo de la ruta. Estas consideraciones han sido incluidas en la interpretación final de los posibles caminos que conectaron entre sí a los diferentes lugares de los cazadores recolectores en el pasado. Para ello, los datos obtenidos a partir de los análisis en el entorno SIG fueron relacionados con las experiencias registradas en la microrregión durante los trabajos de campo, con los relatos compilados a partir del trabajo de campo antropológico (véase próximo apartado) y con fuentes etnográficas (Llobera 1996).

También a partir del MED se han caracterizado las condiciones generales de visibilidad a partir del análisis de perspectiva que posibilita el software ArcMap 9.2. Dicha caracterización sigue los lineamientos definidos por Criado Boado (1993) en tanto se considera a la *visibilidad* como la panorámica que se domina desde un espacio, a la *visibilización* como la forma en que un espacio es visto, y a la *intervisibilidad* como la relación visual que puede definirse entre cada uno de los espacios

y los demás. En un entorno SIG estas caracterizaciones se basan en la ubicación de un observador en un punto determinado. Al utilizar estas herramientas en el estudio del pasado, tanto para los análisis de perspectiva visual como para los cálculos de distancias, se corre el riesgo de considerar espacios vacíos, inertes, desprovistos de las personas que los habitaron por lo que es sumamente importante contar con otros tipos de información. Desde una perspectiva fenomenológica se reconoce que la visibilidad es una característica subjetiva resultante de la interacción de las personas con su medio y no una propiedad objetiva del ambiente. En este sentido, una estrategia apropiada es el mapeo de lo que puede ser visto desde cada locación, tanto a partir del trabajo de campo como utilizando el MED. El objetivo de esta combinación es generar una base de datos comparativa.

Por último, se ha realizado con la aplicación ArcScene del mismo software un recorrido dinámico que permitió volver al terreno en forma virtual una y otra vez, pudiendo repensar los diferentes caminos y lugares. Asimismo, este modelo en 3D del área de estudio se presenta como una representación gráfica clara y dinámica que permite presentar la información espacial disponible, ya sea en ámbitos académicos como en tareas de divulgación dirigidas a escuelas y público en general. Las diferentes imágenes producidas mediante la aplicación de los SIG poseen un poder gráfico enorme, resultando capaces de incrementar la ilusión cartográfica de una visión sinóptica del espacio representado (Cosgrove 2008).

Cabe destacar que estos análisis, en el marco de la propuesta que se presenta aquí, no tienen relevancia para el estudio de lugares arqueológicos sin la incorporación de las personas y de las diferentes posibilidades subjetivas en cada uno de ellos. Por eso se conjugaron con las experiencias registradas en los diarios de campo por distintas personas y por las apreciaciones y experiencias recopiladas a partir del trabajo de campo antropológico.

Sobre las personas: trabajo de campo antropológico

Las tareas desarrolladas tuvieron dos finalidades: incorporar las apreciaciones de la comunidad local en la investigación arqueológica pensando en posteriores tareas de protección del patrimonio y transferencia; y recopilar experiencias subjetivas de quienes viven, estudian, trabajan o pasean en el sector serrano bajo estudio, que complementen la información arqueológica, particularmente respecto a posibilidades corporales, movimientos, tiempos.

El trabajo de campo antropológico fue realizado mediante entrevistas abiertas pautadas de antemano, configurando una muestra heterogénea de informantes en cuanto a edad, procedencia, ocupación y formación. La entrevista antropológica se presenta como una técnica apropiada para acceder al universo de significaciones de los actores y afianzar las relaciones sociales en el campo; se trata al mismo tiempo de una herramienta de recolección de información y una instancia de producción de datos (Guber 2004). El registro de dichas entrevistas se efectuó mediante dos vías diferentes y complementarias. Por un lado, los encuentros con los informantes fueron registrados a través de grabación digital de voz y fotografía, en las ocasiones en que la cámara no interfería con la comodidad de la situación. Por otro lado, toda la información referente al contexto y a la gestualidad de los entrevistados fue registrada en el diario de campo una vez finalizado el encuentro. Por supuesto, en cada uno de los análisis en los que se incorporaron estas experiencias se hizo explícito el reconocimiento de las diferencias entre las personas actuales con una forma de vida sedentaria, sin asumirlas como referencias directas de los grupos humanos pasados bajo estudio.

A pesar de la imposibilidad de recuperar las experiencias subjetivas del pasado, la consideración de ciertos aspectos a partir de experiencias actuales contribuyó en la construcción de una imagen parcial de los lugares de las sociedades pampeanas bajo estudio.

Paisajes pasados: entramado de lugares en el espacio

La caracterización de lugares arqueológicos resulta de la integración de los diferentes resultados obtenidos en cuanto a las características generales del espacio particular bajo estudio, como su emplazamiento y entorno inmediato, las condiciones generales de visibilidad teórica y subjetivas y la accesibilidad, además de las características de los objetos arqueológicos encontrados, las tareas que pueden inferirse a partir de los mismos y los recursos orgánicos procesados. Frente a la imposibilidad de recuperar experiencias subjetivas del pasado, el registro de vistas, sonidos, accesos y dimensiones contribuyeron en la construcción de una imagen más humana de los lugares pasados.

El paso siguiente es definir el entramado espacial conformado por las relaciones que pueden establecerse entre los diferentes lugares en un momento determinado. Esta red de lugares interconectados mediante las evidencias materiales de las prácticas humanas y las características de sus emplazamientos es la que permite discutir sobre los paisajes sociales pasados (Thomas 2001). Tal discusión resulta del análisis en profundidad de las relaciones entre los diferentes lugares arqueológicos, sus conexiones con lugares más allá del área delimitada para su estudio y sus implicancias en torno a la movilidad y al establecimiento de redes sociales. Las distancias entre los diferentes lugares, los recorridos posibles entre uno y otro, los tiempos relacionados con los trayectos, la accesibilidad de los caminos y la intercomunicación entre los lugares, como las relaciones de intervisibilidad, fueron analizadas integrando los cálculos sobre el MED con las experiencias subjetivas recopiladas a partir del trabajo de campo antropológico. El MED ofrece la posibilidad de realizar una interpretación visual de las características topográficas implicadas en los recorridos, en tanto los ejemplos etnográficos y los datos actuales permiten sumar la experiencia humana como variable en el análisis.

La movilidad de los cazadores recolectores pampeanos ha sido ampliamente discutida por diferentes investigadores a partir de la circulación de objetos e información en el marco de redes sociales (por ejemplo, Flegenheimer *et al.* 2003; Politis *et al.* 2003; Bonomo 2005; Mazzanti 2006). En esta línea, se consideran las características de los objetos, la procedencia de las materias primas y las inferencias a partir de las sustancias adheridas como una forma de comprender la circulación de objetos y de personas involucradas en estos contextos materiales. Por ejemplo, la identificación de materias primas cuyos afloramientos se encuentran a 300 km de distancia del área de estudio o la identificación de ácidos grasos de animales marinos en objetos hallados en el interior de abrigos rocosos ubicados a más de 150 km de distancia de la línea de costa. Al conectar diferentes lugares, los caminos materializan al movimiento de los cuerpos a través del espacio. El paisaje, conformado por los itinerarios de sus habitantes como una matriz de movimientos en el espacio, cobra sentido en cuanto la distancia entre dos lugares se transforma en movimiento corporal y en las experiencias surgidas a lo largo del trayecto (Ingold 2000).

En suma, el estudio del detalle en el espacio, definido como la caracterización de lugares arqueológicos, resulta posible gracias a la integración de la diversidad de resultados obtenidos a partir de diferentes escalas de análisis. Cada uno de estos lugares es entendido como un nodo dentro de la matriz espacial, conformada por los movimientos de las personas que los conectaron con sus recorridos. Los lugares, las relaciones materiales entre ellos, las prácticas sociales que los enlazan y los caminos que los comunican delinean un entramado en el espacio: los paisajes sociales del pasado. A esto debe sumarse la *temporalidad* de cada uno de esos lugares, los cambios y las continuidades a lo largo del tiempo que definen la historia y la dinámica de las relaciones entre los grupos humanos y sus paisajes. Pausa y movimiento, lugares y caminos: el paisaje de los cazadores recolectores se basa en el entramado que con ellos se genera a lo largo del tiempo.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Nora Flegenheimer, María Isabel González y Mariano Bonomo por los comentarios y sugerencias realizadas a una versión previa del manuscrito. Esta investigación fue realizada en el marco de los proyectos *El uso del paisaje y los recursos minerales de los grupos cazadores-recolectores en las Sierras de Tandilia*, PIP 112-200801-02979, 2009/2011, CONICET, dirigido por N. Flegenheimer y *Dinámica social, escenarios y materialidad entre los cazadores recolectores pampeanos*, PICT 2010-1517, 2011-2013, ANPCyT, dirigido por Ma. I. González.

Referencias

- Acuto, F. 1999. Paisaje y Dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. En: A. Zarankin & F. Acuto (eds.): *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 33-75. Ed. Del Tridente, Buenos Aires.
- Anschuetz, K. F., Whilshusen, R. H. & Schieck, C. L. 2001. An archaeology of landscapes: perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2): 157-211.
- Aschero, C. 1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe inédito presentado al CONICET. Ms. en archivo CONICET. 112 pp.
- Aschero, C. 1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A-C. Revisión*. Ms. en archivo Cátedra de Ergología y Tecnología (FFyL-UBA), Buenos Aires. 36 pp.
- Aschero, C. & Hocsman, S. 2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En: A. Acosta, D. Loponte & M. Ramos (comps.): *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Augé, M. 1998. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Ed. Gedisa, España. 125 pp.
- Autor desconocido, sin año. Chemical and physical tables. *Tables and Data from United States Testing Company, Inc.*, pp. 28- 29. HOBOKEN, New Jersey.
- Babot, M. P, Mazzia, N. & Bayón, C. 2007. Procesamiento de recursos en la región pampeana bonaerense: aportes del instrumental de molienda de las localidades arqueológicas El Guanaco y Cerro La China. En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Frère (eds.): *Arqueología en las pampas*, pp. 635-660. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Bachelard, G. 1965. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México. 301 pp.
- Bayón, C. & Pupio, A. 2003. La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): Una perspectiva arqueológica. En: R. Mandrini & C. D. Paz (comps.): *Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, pp. 345- 374. IEHS, Tandil.
- Bender, B. 2002. Time and Landscape. *Current Anthropology* 43: 103-137.
- Bender, B., Hamilton, S. & Tilley, C. 1997. Leskernick: Stone worlds; alternative narratives; nested landscapes. *Proceedings of the Prehistoric Society* 63: 147-178.
- Berón, M. A. 1997. Mobility and subsistence in a semidesert environment. The Curacó River Basin, La Pampa, Argentina. En: J. Rabassa & M. Salemmme (eds.): *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, Vol. 10, pp. 133-164, Balkema Publishers, Rotterdam.
- Berón, M. A. 2007. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de La Pampa occidental y sus vecinos. En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Frère (eds.): *Arqueología en las Pampas*, Tomo 1, pp. 345- 364. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- Berón, M. A. & Luna, L. H. 2007. Modalidades de entierro en el sitio Cheque 1. Diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores- recolectores pampeanos. En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Frère (eds.): *Arqueología en las Pampas*, pp.129- 142. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Binford, L. 1982. The Archaeology of Place. *Journal of Anthropological Archaeology* 1(1): 5-31.
- Bonomo, M. 2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. 334 pp.
- Brenner, R. R. & Bernasconi, A. M. 1997. Aporte de ácidos grasos esenciales de las series n-6 y n-3 a la dieta humana por pescados comestibles del Río Paraná. *Medicina* 57: 307- 314.
- Buonasera, T. 2007. Investigating the presence of ancient absorbed organic residues in groundstone using GCeMS and other analytical techniques: a residue study of several prehistoric milling tools from central California. *Journal of Archaeological Science* 34: 1379-1390.
- Carden, N. 2008. *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. 364 pp.
- Ceresole, G. 1991. Investigación arqueológica en los corrales de piedra del área serrana del Sistema de Tandilia, provincia de Buenos Aires y áreas adyacentes. Informe de avance presentado a la Universidad Nacional de Luján. MS.
- Ceresole, G. & Slavsky, L. 1985. Localidad Arqueológica Lobería I. Trabajo presentado al VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Concordia.
- Cosgrove, D. 1984. *Social formation and symbolic landscape*. University of Wisconsin Press, Estados Unidos. 293 pp.
- Cosgrove, D. 2006. Modernity, community and the landscape idea. *Journal of Material Culture* 11(1/2): 49-66.
- Cosgrove, D. 2008. *Geography and Vision. Seeing, Imagining and Representing the World*. I. B. Tauris, London and New York.
- Criado Boado, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- Criado Boado, F. 1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA Vol. 6: Criterios y convenciones en arqueología del Paisaje*. Editado por Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Criado Boado, F. & González Méndez, M. 1994. La puesta en valor del Patrimonio Arqueológico desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje. *Cuadernos PH: Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica*: 58- 74.
- Criado Boado, F., Gianotti García, C. & López Mazz, J. M. 2006. Arqueología Aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay. *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*: 165-186, Valencia.
- Curtoni, R. 2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental (Argentina). En: C. Gianotti García (coord.): *Paisajes culturales sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones- TAPA*, Vol. 19, pp: 115-125. Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Curtoni, R. 2004. Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *ETNIA* 46-47: 87- 104.
- Curtoni, R. 2006. Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 133-160.
- Curtoni, R. 2007. Arqueología y paisaje en el área centro-este de La Pampa. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, 406 pp. (Inédita).
- Curtoni, R. & Carrera, M. 2001. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa. *Intersecciones en Antropología* 11: 101-105.
- Descola, P. 2003. *Antropología de la Naturaleza*. Lluvia Editores & Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. 91 pp.
- Descola, P. & Pálsson, G. [1996] 2001. *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI, México. 360 pp.
- Diez Martín, F. 2007. La arqueología del paisaje en la investigación paleolítica. *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet* 9 (2). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero-9-2.html#9-2>. Acceso: 13 de noviembre de 2012.

- Durand, L. 2002. La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología* XVIII(61): 169-184.
- Evershead, R. P., Heron, C., Charters, S. & Goad, L. J. 1992. Chemical analysis of organic residues in ancient pottery: methodological guidelines and applications. En: R. White & H. Page (eds.): *Organic residues in archaeology: their identification and analysis*, pp. 11-24. United Kingdom Institute for Conservation, Archaeology Section, York.
- Fankhauser, B. 1994. Protein and lipid analysis of food residues. En: J. G. Hather (ed.): *Tropical Archaeobotany: Applications and New Developments*, pp. 227-250. Routledge, Londres.
- Flegenheimer, N., Bayón, C., Valente, M., Baeza, J. & Femenías, J. 2003. Long distance tool stone transport in Argentine Pampas. *Quaternary International* 109-110: 49-64.
- Frère, M. M. 2004. Sierra y llanuras, movimientos indígenas en el siglo XVII. En: G. Martínez, M. Gutierrez, R. Curtoni, M. A. Berón & P. Madrid (eds.): *Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas. Teorías, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos*, pp. 29- 40. UNCPBA, Olavarría.
- Frère, M. M., Constenla, D., Bayón, C. & González, M. I. 2010. Estudios actualísticos sobre recursos silvestres mediante el empleo de análisis químicos. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda & M. Carrera Aizpitarte (eds.): *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, pp. 215- 226. Ed. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Galafassi, G. P. 2001. Las preocupaciones por la relación Naturaleza- Sociedad. Ideas y Teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación. *Revista Theomai* 3 (edición electrónica), Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. UNQ, Argentina.
- Gamble, C. 2001. *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel Prehistoria, Barcelona. 526 pp
- García Sanjuán, L. 2005. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria, Barcelona. 357 pp.
- Gianotti García, C., Criado Boado, F. & López Mazz, J. M. 2008. Arqueología del Paisaje: La construcción de cerritos en Uruguay. En: *Excavaciones en el exterior 2007. Informes y trabajos*, pp. 177-185. Ministerio de Cultura, España.
- González, M. I., Frère, M. M. & Fiore, D. 2007. Redes de interacción en el curso inferior y medio del Salado. En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Frère (eds.): *Arqueología en las Pampas*, Tomo 1, pp. 365-384. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Gordillo, I. 2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 111-136.
- Guber, R. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires. 325 pp.
- Kantner, J. 2008. The Archaeology of Regions: From Discrete Analytical Toolkit to Ubiquitous Spatial Perspective. *Journal of Archaeological Research* 16: 37-81
- Hall, E. T. 1986. Proxemics. *Current Anthropology* 9(2): 83- 95.
- Hermo, D. & Miotti, L. 2003. El efecto zoom para relacionar los desechos líticos de un sitio y los paisajes arqueológicos de cazadores recolectores del Holoceno en la meseta central de Santa Cruz. *Intersecciones en Antropología* 4: 111-120.
- Hernando, A. 1999. The perception of landscape among the Q'eqchi, a group of slashand- burn farmers in the Alta Veracruz (Guatemala). En: P. Ucko & R. Layton (eds.): *The archaeology and anthropology of landscape*, pp. 254- 263. Routledge, Londres.
- Hood, E. 1996. Social Relations and the cultural landscape. En: R. Yamin & K. Bescherer Métheny (eds.): *Archaeology- Reading and Interpreting the American Historical Landscape*, pp. 121-146. University of Tennessee Press, Knoxville.
- Ingold, T. 1993. The temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.
- Ingold, T. 2000. *The perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres-Nueva York. 465 pp.
- Lake, M. W. & Woodman, P. E. 2003. Visibility studies in archaeology: a review and case study. *Environment and Planning B: Planning and Design* 30: 689-707.

- Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. University of Michigan Anthropological Papers N° 88, Michigan.
- Lévi-Strauss, C. [1949] 1993. *Las estructuras elementales del parentesco*. Planeta- Agostini, España. 286 pp.
- Llobera, M. 1996. Exploring the topography of mind: GIS, social space and archaeology. *Antiquity* 70: 612-622.
- Low, S. M. 2003. Embodied Space(s). *Anthropological Theories of body, Space and Culture*. *Space and Culture* 6(1): 9-18.
- Luna, L., Baffi, I. & Berón, M. 2004. El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las sociedades cazadoras- recolectoras pampeanas del Holoceno tardío. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón & P. Madrid (eds.): *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 61- 73. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Madrid, P., Politis, G. & Poiré, D. 2000. Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó (extremo noroccidental de Tandilia, pcia. de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 1: 35-53.
- Malainey, M. E., Przybylski, R. & Sherriff, B. L. 1999. The Fatty Acid Composition of Native Food Plants and Animals of Western Canada. *Journal of Archaeological Science* 26: 83– 94.
- Martínez, G. A. & Mackie, Q. 2003- 2004. Late Holocene human occupation of the Quequen Grande River valley bottom: settlement Systems and an example of a built environment in the Argentine Pampas. *Before Farming: the archaeology of Hunter- Gatherers* 1: 178-202.
- Martínez, G. A., Bayala, P., Flensburg, G. & López, R. 2006. Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Partido de Patagones, Provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 7: 95-108.
- Mazzanti, D. L. 2006. La constitución de territorios sociales durante el Holoceno tardío. El caso de las sierras de Tandilia, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 277-300.
- Mazzanti, D. L. 2007. Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 375 pp. (Inédita).
- Mazzanti, D. L. & Valverde, F. 2003. Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las sierras de Tandilia oriental: una aproximación a la Arqueología del Paisaje. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 311-316, Córdoba.
- Mazzia, N. 2011. Espacios construidos en el sector centro oriental de Tandilia (pcia. de Buenos Aires, Argentina). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 5: 67-93
- Mazzia, N. 2012. Cueva Zoro: nuevas evidencias sobre pobladores tempranos en el sector centro oriental de Tandilia. *Intersecciones en Antropología*, en prensa.
- Mazzia, N., Scabuzzo, C. & Guichón, R. 2004. Sobre cráneos, pelvis y otros huesos. Entierros humanos en el sitio El Guanaco. En: G. Martínez, M. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón & P. Madrid (eds.): *Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas. Teorías, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos*, pp. 293-304. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Messineo, P. G. & Politis, G. G. 2007. El sitio Calera. Un depósito ritual en las sierras Bayas (sector noroccidental de Tandilia). En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Frère (eds.): *Arqueología en las Pampas*, Tomo 2, pp. 697- 720. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nacuzzi, L. 1991. La cuestión del nomadismo entre los Tehuelches. *Memoria Americana. Cuadernos de etnohistoria* 1 (1):103-129.
- Nielsen, A. E. 2001. Ethnoarchaeological Perspectives on Caravan Trade in the South-Central Andes. En: L. Kuznar (ed.): *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to Archaeological Method and Theory*, pp.163-201. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Oliva, F. & Algrain, M. 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, provincia de Buenos Aires). En: C. Gradín & F. Oliva (eds.): *La región pampeana -su pasado arqueológico*, pp. 49-60. Laborde Editor, Rosario.
- Orejas, A. 1991. Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología* 64(163/164): 191-230.

- Pedrotta, V. 2006. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. 571 pp. (Inédita).
- Politis, G. 1996. *Nukak*. Instituto SINCHI, Santa Fe de Bogotá. 426 pp.
- Politis, G., Bonomo, M. & Prates, L. 2003. Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS XXIX(1): 11-35.
- Potter, J. 2004. The Creation of Person, the Creation of Place: Hunting Landscapes in the American Southwest. *American Antiquity* 69(2): 322- 338.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Ramos, M. 2001. Arqueología de las construcciones líticas de Tandilia. *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio. Actas del IX Congreso de Arqueología Uruguaya*, Tomo II: 579-587.
- Richards, C. 1993. Monumental Choreography: Architecture and Spatial Representation in Late Neolithic Orkney. En: C. Tilley (ed.): *Interpretative Archaeology*, pp. 143-178. Berg, Oxford.
- Richards, C. 1996. Henges and Water: Towards an Elemental Understanding of Monumentality and Landscape in Late Neolithic Britain. *Journal of Material Culture* 1(3): 313-336.
- Roa, M. & Saghesi, M. 2004. Estructuras de piedra en la cuenca del arroyo San Diego, partido de Tornquist. En: C. Gradín & F. Oliva (eds.): *La Región Pampeana, su pasado arqueológico*, pp. 175-188. Laborde, Rosario.
- Robinson, D., Calvo Rebolgar, M. & Sevillano Calvo, E. 1991. *Bioquímica y valor nutritivo de los alimentos*. Ed. ACRIBIA, España. 516 pp.
- Romiti, M. 2004. Patrones de reutilización y de demarcación del espacio en el Sitio Chenque I (provincia de La Pampa). En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón & P. Madrid (eds.): *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 349- 361. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Rose, G. 1995. Place and Identity: A Sense of Place. En: D. Massey & P. Jess (eds.): *The shape of the world: exploration in human geography*, pp. 87-132. The Open University, Oxford.
- Roskams, S. 2003. *Teoría y práctica de la excavación*. Editorial Crítica, Barcelona. 352 pp.
- Silvestre, G. & Aliata, F. 2001. *El paisaje como cifra de armonía*. Nueva Visión, Buenos Aires. 205 pp.
- Sinclair, A. 2000. Constellation of knowledge: lithic technology. En: M-A. Dobres y J. E Robb (eds.): *Agency in Archaeology*, pp. 196–212. Routledge, Londres y Nueva York.
- Soja, E. 1985. The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorization. En: D. Gregory & J. Urry (eds.): *Social Relations and Spatial Structures*, pp. 90- 127. MacMillan, Londres.
- Taçon, P. 1992. 'If you miss all this story, well bad luck': rock art and the validity of ethnographic interpretation in western Arnhem Land, Australia. En: M. J. Morwood & D. R. Hobbs (eds.): *Rock art and ethnography*, pp. 11-18. Archaeological Publications, Melbourne.
- Taçon, P. 1994. Socializing landscapes: the long-term implications of signs, symbols and marks on the land. *Archaeology in Oceania* 29: 117-129.
- Tapia, A. H. 2008. Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles (siglos XVIII-XIX). Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 693 pp. (Inédita).
- Thomas, J. 1993. The politics of Vision and the Archaeology of Landscape. En: B. Bender (ed.): *Landscapes: Politics and Perspectives*, pp. 19-48. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- Thomas, J. 2001. Archaeology of place and landscapes. En: I. Hodder (ed.): *Archaeological theory today*, pp. 165-186. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tilley, C. 1993. Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden). En: B. Bender (ed.): *Landscapes: Politics and Perspectives*, pp. 49-84. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- Tilley, C. 1994. *A phenomenology of landscape, places, paths and monuments*. Berg, Oxford/Providence. 221 pp.

- Tilley, C. 2006. Introduction: Identity, Place, Landscape and Heritage. *Journal of Material Culture* 11(1/2): 7- 32.
- Torrence, R. 2001. Hunter- gatherer technology: macro- and microscale approaches. En: C. Panter-Brick, R. H. Layton & P. Rowley-Conwy (eds.): *Hunter- gatherers: an interdisciplinary perspective*, pp. 73- 98. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trigger, B. C. 1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Ed. Crítica, Barcelona. 475 pp.
- Troncoso, A. 1999. De las sociedades en el espacio a los espacios de las sociedades: sobre Arqueología y Paisaje. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 37-46.
- Troncoso, A. 2001. Espacio y Poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23.
- Tuan, Y-F. [1977] 2008. *Space and Place. The perspective of experience*. University of Minnesota Press, Minneapolis-Londres. 235 pp.
- Watson, A. & Keating, D. 1999. Architecture and sound: an acoustic analysis of megalithic monuments in prehistoric Britain. *Antiquity* 73: 325-336.
- White, I. D. 2002. *Landscape and history since 1500*. Reaktion Books, Londres, Reino Unido. 252 pp.